

LA FORMACION DE UNA HACIENDA CAFETALERA EN 1845. UN INTENTO DE TRASMISION DE TECNOLOGIA AGRICOLA

José Antonio Fernández *

La formación de lo que Marcello Carmagnani ha denominado el proyecto oligárquico de los países latinoamericanos en los primeros decenios del siglo XIX, implicó la búsqueda de nuevas actividades productivas que permitieran la reactivación económica¹. En el caso de Guatemala el Consulado de Comercio y la Sociedad Económica de Amigos del País, dos instituciones de origen colonial, patrocinaron la experimentación en nuevos productos y publicaron folletos que divulgaran los resultados o instructivos que dieran a conocer las posibilidades que se vislumbraban en las experiencias de otros países².

A este último grupo pertenece la *Memoria sobre el cultivo del café arreglada a la práctica que se observa en Costa Rica* escrita por el Lic. Manuel Aguilar para la Sociedad Económica y publicada por el Consulado de Comercio³. Al momento de su publicación la producción de cochinilla, en Guatemala se encontraba en pleno auge —el café no llegó a ocupar el 50% del valor de las exportaciones sino hasta 1871—, mientras que en Costa Rica para ese mismo momento la exportación del grano constituía el 80% del valor del mismo rubro⁴. El documento, por lo tanto, fue publicado para difundir una actividad económica ya consolidada en el extremo sur de Centro América, aunque ciertamente no podía ser suficiente para la expansión de esta en "...los demás estados de la República..."⁵ El valor del mismo, sin embargo, radica en que proporciona una detallada descripción de cómo se formaba una finca

* José Antonio Fernández Molina, costarricense. Licenciado en Historia de la Universidad Nacional. Profesor de Historia en la Universidad Nacional y Coordinador de Investigación en dicha unidad académica. Realiza estudios de posgrado en la Universidad de Texas, Austin.

cafetalera en el Valle Central: la tecnología agrícola, el beneficiado, maquinaria, etc. aunque por estar destinado a una realidad diferente, el autor no incluye información sobre costo de la tierra, salarios, financiación y rentabilidad.

Entre los aspectos de tecnología agrícola que merecen discutirse está la siembra de árboles frutales y plátanos en los linderos de la plantación. Si bien parece evidente que fue concebida originalmente como un tapavientos, llama la atención que John L. Stephens en 1840 describa "...la meseta cubierta de los ricos cafetales dividida en cuadros de doscientos pies, con setos de árboles florecidos...", "cuadriláteros... con estricta regularidad..." que de nuevo describe Thomas Francis Meagher en 1858, mientras que Wilhelm Marr describe "...las más hermosas haciendas de café y platanares..." en el camino hacia Cartago en 1853⁶. Esta evidencia parece sugerir que si bien no se intercalaron árboles o plátanos entre las líneas de cafetos, los tapavientos proporcionaban sombra indirecta a una buena parte de las plantas sembradas en el terreno, especialmente en los solares urbanos.

La sombra, en opinión de Parsons, no sólo favorece la conservación del suelo y la longevidad de la planta, sino que además prolonga el período de maduración del fruto. Esto último permite que estos crezcan más separados y que los arbustos deban ser repasados varias veces según van madurando, evitando la inclusión de bayas verdes que provocan la diferencia de sabor —y calidad— de los cafés tipo Santos— sembrados sin sombra— de los tipos suaves de Centro América y Colombia⁷. Es probable entonces, que la diferencia de calidad fuese notada y el sombreado se generalizara para finales del siglo XIX.

En cuanto al número de cafetos por manzana, Aguilar propone 1089 pies, lo que no coincide con la información proporcionada por otras fuentes. Iván Molina, trabajando con base en las hipotecas otorgadas en las habilitaciones del período 1838—1850, obtuvo densidades que van de 1400 a 1600 pies⁸. Por supuesto que esta discrepancia se explica por una parte en que el autor del folleto tenía que partir de un tipo ideal de plantación mientras que en la realidad la densidad estaba determinada por factores económicos —máxima utilización del suelo, aumento de la producción en una coyuntura de alza en el precio— y sociales —la especialización campesina como respuesta a la fragmentación del suelo y al incremento demográfico—⁹.

También son contradictorios con otras fuentes los datos relativos a productividad por planta. Dado que propone para una plantación de 50000 pies una producción que oscila entre 800 y 100 quintales de café, la producción por planta sería entre 736 y 920 granos, muy superior al medio kilogramo propuesto por Francisco Solano Astaburuaga en 1857¹⁰. ¿Puede explicarse esta diferencia, en un exceso de entusiasmo del autor? ¿O es que acaso en ese estadio de la tecnología de la

producción cafetalera el incremento en el número de matas por manzana provocó un descenso notable en la productividad? No podemos responder a ninguna de estas interrogantes con la información disponible hasta este momento. En lo relativo a mano de obra, Aguilar no pudo evitar darnos información que confirme lo que ya sabemos sobre el déficit que debió enfrentar la actividad cafetalera en sus inicios¹¹. Así se menciona la mano de obra masculina en la siembra, en la cosecha "...se emplean mujeres, muchachos y hombres..." y el último beneficio, para separar el grano según su calidad, también lo lleva a cabo mano de obra femenina¹².

Finalmente, vale la pena llamar la atención sobre la confianza en el presente y en el futuro que transpira el documento—"...la transformación que ha obrado en el Estado de Costa Rica este artículo (el café), que de pobre y miserable en el curso de quince años lo ha convertido en rico y próspero..."— y la percepción del mercado desde una óptica que sólo puede calificarse como doméstica, ya que no llega ni a provincialna—"...el café no es como la grana, añil, maderas, y otros muchos artículos de comercio que teniendo un consumo fijo, cuando exceden a este, disminuyen en su valor y no se solicitan, sino es de tal naturaleza que mientras más hay más se extiende su uso... en nosotros mismos... la primitiva costumbre por una mala taza de leche tinturada de café la vemos convertida en la necesidad de tomar tres y cuatro de puro café..."¹³.

NOTAS

1. Carmagnani, Marcello. *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona. Editorial Crítica. 1984. P. 21.
2. Woodward, Ralph Lee. *Privilegio de clase y desarrollo económico. Guatemala: 1793 a 1871*. San José. EDUCA. 1981. P. 72-93.
3. Aguilar, Manuel. *Memoria sobre el cultivo del café arreglada a la práctica que se observa en Costa Rica*. Guatemala: Imprenta la Paz. 1845. El folleto se encuentra en la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Serie Misceláneos 3101, 31. Woodward, op. cit., 85, llama la atención sobre la falta de coordinación que existió entre ambas instituciones; sin embargo es posible interpretar la ausencia de una relación explícita y formal en que ambas estaban integradas por —y servían a los intereses de— el mismo grupo social, como lo prueba la elaboración y publicación de este folleto.
4. Obregon Clotilde, "Inicio del comercio británico en Costa Rica" en *Revista de Ciencias Sociales*, 24 de octubre de 1982. P. 62.
5. Aguilar, Manuel Op. Cit. P. 2.

6. Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José, EDUCA. 1970. P. 64, 371.
7. Parson, James J., *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República, 1961. P. 218, 219.
8. Aguilar, Manuel. Op. Cit. Iván Molina Jiménez. "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento, de la producción cafetalera en los inicios de su expansión". Ponencia presentada en el Simposio *La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder*. Universidad Nacional; octubre de 1986. P. 11.
9. Ibid.
10. Fernández Guardia, Ricardo. Op. Cit. P. 307.
11. Hall Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, EUNA —Editorial Costa Rica, 1976. P. 53-58.
12. Aguilar, Manuel. *Op. Cit. P. 7, 11 y 13.*
13. Aguilar, Manuel, *Op. Cit. P. 1 y 2.*